

CAPÍTULO IV

DISCURSOS, SIGNIFICADOS Y ESPACIO SOCIAL EN UNA CIUDAD MEDIA OAXAQUEÑA

Para recabar información acerca de Salina Cruz, sus antecedentes y el desarrollo de la misma como ciudad media, además del trabajo de campo en la ciudad y el ejido se acudió a algunas agencias gubernamentales que se describirán en el presente capítulo. Todo esto es con la finalidad de presentar de manera concisa el escenario en el cual se desarrollan las interacciones entre los grupos afectados por la refinería.

Como primer lugar de investigación, se visitó la biblioteca pública de Salina Cruz. Ésta se encuentra en un segundo piso, al lado de una carnicería y enfrente se localiza la terminal de autobuses Estrella Blanca. La biblioteca cuenta con cuatro mesas grandes para leer y existe un anexo, con muy poca luz; aun siendo de día el ambiente es muy oscuro. Es en éste pequeño recinto donde se encuentran los ejemplares que narran la historia de la ciudad.

Lo único que existe con respecto a la información censal, es un anuario estadístico (INEGI 1993). En la biblioteca existen unas copias de una revista llamada Salina Cruz Hoy que desgraciadamente no especifica número o año. El artículo se titula “Ulises Criollo”, escrito por José Vasconcelos, cuando en 1909 este personaje de la historia mexicana visitó el Istmo en campaña política a favor de Francisco I. Madero y dejó sus impresiones sobre el puerto de Salina Cruz en esa época. Existe otro artículo que llama la atención y que se titula “Porqué no se Construyó el Canal del Istmo de Tehuantepec”. Se detalla una sección titulada Hipótesis sobre Salina Cruz, donde se dice que la ciudad se fundó con los pescadores que venían de Tehuantepec, supuestamente de la zona llamada Santa Cruz, a

explotar la laguna de la sal que era abundante en pesca cuando estaba llena de agua, y rica en sal cuando bajaban los niveles y la misma quedaba cuajada en forma de bloques; todo esto alrededor de 1850.

Por otra parte, Morales (1989) postula que el origen del nombre de Salina Cruz se da cuando varios de los pescadores encontraron una cruz de sal en una laguna llamada *Ike-Sidi-Biá*, misma que supuestamente producía una sal colorada. Se dice que de ahí surgió el dicho salinacruceño: “sal en la mesa del amigo y cruz que bendice nuestro hogar”. Se menciona también que el desarrollo industrial de la ciudad comienza en 1907 al inaugurar el Presidente Porfirio Díaz, las obras portuarias y el Dique Seco. Desde esa época se comenzaron a reparar barcos en el puerto y ahora se les construye en sus astilleros. Éste auge de la construcción atrajo a mano de obra de las zonas aledañas al puerto. También se menciona que el elevado crecimiento demográfico de la ciudad (Figura 7) comenzó en la década de los setentas, cuando Petróleos Mexicanos comenzó a construir la refinería del Pacífico que llevaría el nombre de Antonio Dovalí Jaime. Se narra que para su construcción se llegaron a usar hasta 11,000 trabajadores diariamente.

Hoy es la principal fuente económica del puerto ya que desplazó a la industria pesquera que en 1950, había alcanzado un auge que duró unos treinta años y que ahora está en crisis debido a los derrames de aceite y combustible generados por el puerto. Dentro de las actividades portuarias además del Dique Seco, se encuentra el enclave de la Secretaría de Marina, el Puerto Petrolero y el Puerto Mercante, un faro de recalada, un radiofaro, una estación Costera, una capitanía de Puerto y algunos muelles. La zona comercial es de poca importancia y está ubicada en el centro de la ciudad.

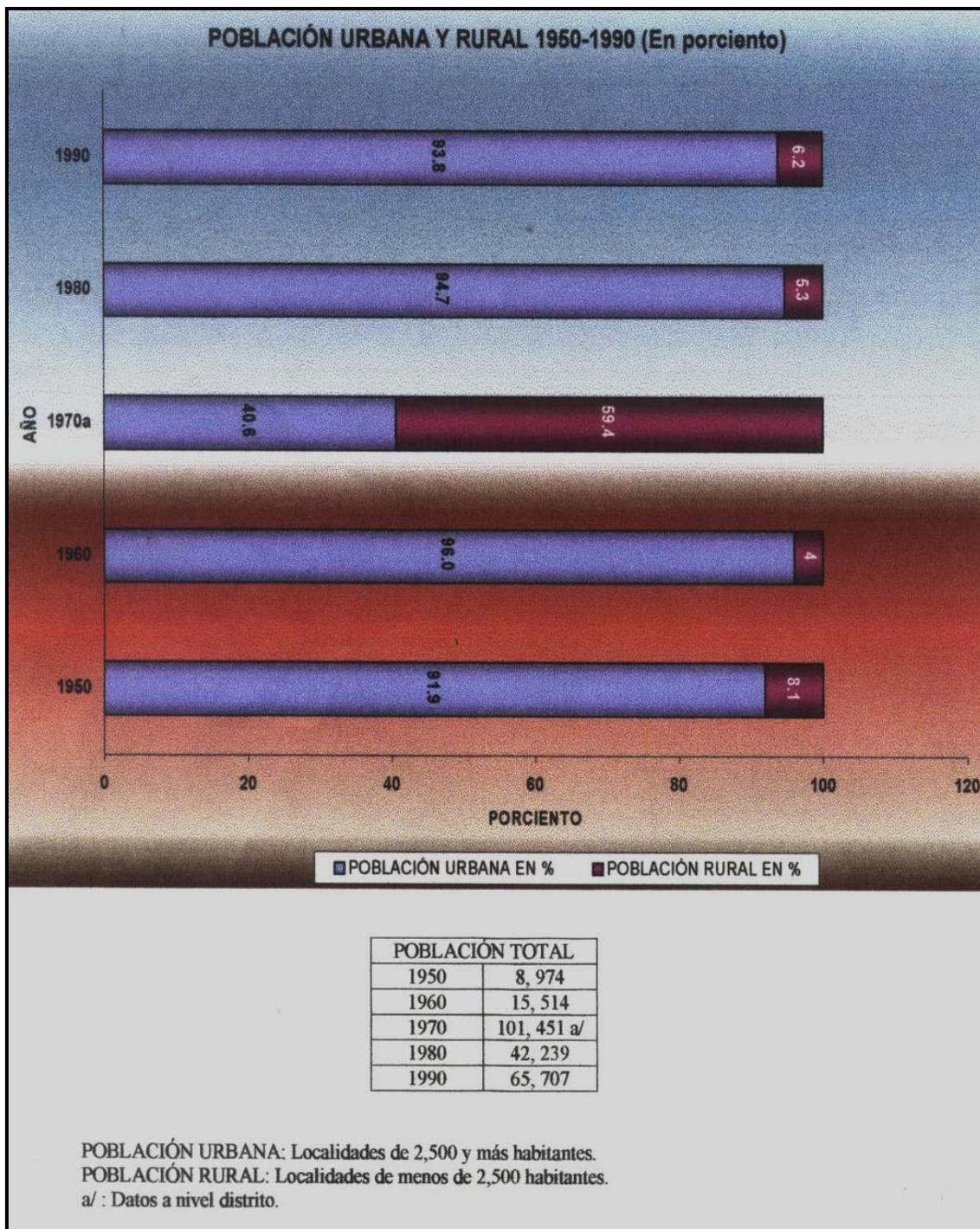


Figura 7. Población urbana y rural en Salina Cruz de 1950 a 1990. (tomada del Cuaderno Estadístico Municipal de Salina Cruz, Oaxaca, INEGI, edición 1993 pág. 18.)

Si se observa detalladamente la Figura 7 en la página anterior, se apreciará que existen discrepancias en los porcentajes de población urbana y rural en 1970, en

comparación a los porcentajes presentados para 1950, 1960, 1980 y 1990 en donde las proporciones se mantienen más o menos estables. Esto se debe a que en la década de los setenta se recopilaron los datos a nivel distrito y los asentamientos irregulares de los cerros circundantes se tomaron en cuenta como población rural. Unido a esto, se realizó la reubicación del poblado Boca del Río, en terrenos donde ahora se localiza el ejido Boca del Río considerado como zona netamente rural. Es evidente que la presencia de la paraestatal con un proyecto tan importante como la refinería y la terminal refrigerada en la década de los setenta, propició una nueva manera de clasificar lo que es considerado como rural o urbano en Salina Cruz, quizá para beneficio de la adquisición de terrenos a un menor costo.

Por otra parte, en la ciudad el servicio de transporte urbano lo prestan autobuses que van desde el centro a los barrios cercanos, al igual que a la planta de Petróleos Mexicanos, el muelle de la zona franca y a la zona de balnearios conocida como La Ventosa y Las Escolleras. Completan este servicio automóviles de alquiler.

En cuanto a servicios médicos, hay un hospital civil y un centro de salud donde reside la autoridad de Sanidad Internacional. Asimismo, existe una clínica del ISSSTE, un centro médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, un dispensario gratuito de la Cruz Roja y por supuesto, el hospital de Pemex. Dentro de los servicios públicos están la oficina de correos y telégrafos, el servicio telefónico local, nacional e internacional; agua potable, alumbrado público, drenaje y alcantarillado en la ciudad y sus barrios así como el servicio de limpia y la policía municipal, estatal y federal. Además, existe un rastro público.

En lo que se refiere a transportación foránea, hay autobuses de primera y segunda clase hacia Oaxaca y el Distrito Federal. Para ir hacia el Norte, se toman autobuses que comunican con las ciudades de Acayucan y Coatzacoalcos. Hay un entronque con la carretera que va a Tuxtla Gutiérrez y a Tapachula. El ferrocarril une a la ciudad con

Coatzacoalcos y puntos intermedios. Existe comunicación aérea con el Distrito Federal y Oaxaca.

En Salina Cruz hay escuelas federales, estatales y particulares. Jardines de niños, escuelas primarias, secundarias, una escuela preparatoria, una escuela técnica industrial, una escuela secundaria técnica pesquera, así como un Conalep y un Centro Universitario. Las calles principales se encuentran pavimentadas, en contraste a los asentamientos irregulares de los cerros en los que tampoco hay servicio de agua potable o alcantarillado.

En cuanto a la industria se refiere, se encuentra desde luego la refinería, así como una planta de amoníaco y gas licuado que pertenecen a Pemex. Existen unas salinas que manejan todavía una producción de sal de sólo 11, 500 toneladas (Morales 1989); muy poco en comparación con lo que se producía en la época de su auge a principios de siglo (maneja una producción más alta Juchitán). Incluso se desarrolla todavía la industria pesquera del camarón que en los últimos años ha caído y que antes se desarrollaba en las aguas que hoy reciben los desechos de la refinería.

Dentro de la ciudad resulta muy interesante darse cuenta de las opiniones que los salinacruceses y otros grupos de zonas circundantes como Tehuantepec y Juchitán, tienen de los trabajadores de la refinería de Petróleos Mexicanos. Las opiniones que se escucharon preliminarmente, fueron de personas que no estaban relacionadas directamente con la empresa, pero cuyos vecinos, parientes o conocidos trabajaban en la paraestatal.

Una mujer de Tehuantepec que reside en Salina Cruz (secretaria de la escuela Vancouver English Center en Salina Cruz, comunicación personal 1999) y que además atiende su hogar y ayuda a su esposo en las tardes como secretaria de un negocio propio, dijo que los petroleros se creen dueños de la ciudad. Menciona que es fácil identificarlos porque siempre llevan puesto el uniforme café con el logotipo de Pemex, manejan

camionetas blancas que en las puertas portan el emblema de la empresa o pasa por ellos el camión especial que los adentra hasta la refinería o a la terminal refrigerada. Dijo que por lo general, son personas arrogantes y que nunca han tenido nada, y ahora que tienen, creen que tienen poder sobre todo. Así como ella manifiesta su sentir, otras personas externaron las siguientes concesiones que los petroleros gozan, y que son ya del dominio público en la entidad.

Para comenzar, Pemex vende a cada trabajador 1000 litros mensuales de gasolina Magna Sin con un descuento del 50% sobre el precio del mercado. A todos los trabajadores de planta y jubilados de la empresa también se les reembolsa el costo de 150 Kilowatts-hora al mes en sus hogares. Los trabajadores de planta sindicalizados pueden disfrutar de permisos de hasta 6 años para desempeñar cargos de elección popular y pueden gozar de una jubilación a los 25 años de servicio y 55 años edad con pensión del 80% del sueldo del último año de servicio. Así mismo, la empresa reembolsa cierta cantidad de Gas de uso doméstico por mes, a precios de mercado.

Estas concesiones dadas por la empresa la hacen ser amada y odiada al mismo tiempo. Parte del descontento de la gente se manifiesta en las quejas acerca de los precios del alojamiento, mismos que han subido gracias a los petroleros ya que muchos de ellos no son de Salina Cruz sino que vienen de Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Minatitlán, Acayucan o de otras partes del Istmo y pagan las tarifas que marquen las personas que rentan, porque al final de cuentas, su alojamiento es subsidiado por la empresa. También se observó que hay muchos petroleros retirados que compran propiedades y se dedican al negocio de renta de cuartos amueblados para los migrantes.

Cuando se realizaron liquidaciones de personas del ejido que se han empleado en la empresa, los vecinos apedrearon las camionetas de los representantes de Petróleos

Mexicanos cuando éstos realizaban visitas de carácter legal. Una mujer mencionó que también la delincuencia se ha incrementado demasiado. Dijo que existen muchos petroleros que tienen el dinero para hacer fiestas e ingerir bebidas alcohólicas y frecuentemente hay disturbios en la ciudad, especialmente los fines de semana. Precisamente la información de los índices delictivos en Salina Cruz coincide con el discurso de esta señora en cuanto a que se han elevado significativamente desde principios de los ochenta, década en que comenzó la producción masiva de la refinería. De hecho, ya para el año de 1989 los delincuentes de Boca del Río registrados en los juzgados del fuero común en el municipio, acusados de delitos contra la salud y por lesiones se dispararon, de cinco en 1986 a 25 en 1989 (INEGI:1993).

Estos discursos preliminares no fueron los únicos registrados. Cuando se visitó el ejido, algunos de sus habitantes también mencionaron que la refinería se apropió de las mejores tierras ejidales: aquellas que recibían directamente los beneficios del río Tehuantepec y su delta, rica en minerales y excelente para la agricultura. Eso era de esperarse ya que es bien sabido que una industria del tamaño de la refinería Antonio Dovalí, necesita grandes cantidades de agua para realizar sus procesos productivos y qué mejor localización que la desembocadura de un afluente como el que pasaba por el ejido.

Boca del Río cuenta con agua potable pero falta el servicio de electricidad en gran parte de su territorio. No hay pavimento en las calles, ni servicio telefónico en la mayoría de las casas. Se observó que los terrenos localizados en las afueras del centro ejidal, tienen producción de maíz, frijol, calabazas y ajonjolí.

Las viviendas que se encuentran alrededor de la plaza principal del ejido forman asentamientos irregulares que colindan con la refinería. Al visitar dicha plaza, se puede observar al Norte de la misma la casa ejidal y al Este una escuela. Existen dos agencias

ejidales: una del PRI y otra del PRD. La del PRI se localiza al Sur de la plaza mientras que la del PRD está en las afueras del ejido. Al interior del ejido se observa un contraste entre las casas construidas de palma y adobe y las nuevas edificaciones que pertenecen en su mayoría, a obreros de Pemex. Ya que estamos hablando de la distribución espacial del ejido, cabe mencionar lo siguiente. Es de particular interés observar el croquis del ejido que se realizó durante el trabajo de campo (Figura 8) donde se indica el lugar exacto de las unidades domésticas encuestadas. La muestra se determinó a partir del reporte de los 600 habitantes citados en el Cuaderno Estadístico Municipal (INEGI 1993) y con una corroboración aproximada del comisario ejidal (Cecilio Chiñas, comunicación personal 1999).

De las personas que habitan el ejido, el comisario indicó que sólo 100 se encuentran como ejidatarios registrados. Para el estudio, se tomó en cuenta el criterio de unidad doméstica con una media de siete habitantes por tratarse de una zona rural, tomando en cuenta que la media nacional para 1993 era de seis personas por unidad aproximadamente, según el Cuaderno Estadístico Municipal. Esto dio como resultado un total aproximado de 86 unidades domésticas con posibilidad de encuesta según los 600 habitantes de la localidad, de las cuáles se seleccionaron 70 para encuestar. Con esto se cubrió casi un 80% de las unidades domésticas calculadas para el ejido. Ahora bien, las 19 unidades domésticas reportadas como obreras, se localizan hacia el Oeste, muy cercanas a la refinería, tomando como punto de referencia la plaza principal de Boca del Río. Sin embargo, las 15 unidades domésticas clasificadas como obrero-campesinas, ocuparon la periferia, distribuyéndose en los cuatro puntos cardinales. Las 21 unidades domésticas reportadas como campesinas, ocupan principalmente la región que se extiende de la plaza hacia el Este. Finalmente, las unidades domésticas que reportan alguna actividad distinta a las arriba mencionadas, fueron

un total de 15 y se localizan alrededor de la plaza principal y zonas cercanas a ésta (Figura 8).

Conflicto Rural-Urbano en Salina Cruz: Zapotecas, Huaves y Migrantes

Dentro del espacio étnico del país, los zapotecos son, después de los nahuas y los mayas, el pueblo indígena más numeroso. Representa el 8% del total de hablantes de lengua indígena en México. En 1990 en el estado de Oaxaca, existían 341,583 hablantes, conformando así el grupo indígena más extendido del estado (González 1995:233). Su presencia se registró prácticamente en las ocho regiones geográficas que dividen la entidad de Oaxaca, además de que existen también importantes núcleos en la ciudad de México, en el estado de México, Chiapas y Veracruz, así como en diversos sitios de Estados Unidos.

Los zapotecos no constituyen un grupo cultural homogéneo. La etnografía los agrupa en cuatro ramas que son los zapotecos de los valles centrales; del Istmo de Tehuantepec; de la Sierra Norte o Juárez y zapotecos del Sur (González 1995:234). Al interior de cada uno hay diferencias culturales, históricas y lingüísticas muy específicas. Algunos autores estiman la existencia de unas 40 variantes dialectales del idioma zapoteco, cosa que resulta exagerada, pero si hay que tener presente el hecho de que existe una alta fragmentación lingüística. De hecho, los zapotecos presentan rasgos de identidad que se relacionan más con la comunidad de origen o la región geográfica que habitan, que con patrones culturales de orden general.

El conflicto entre comunidades zapotecas en los últimos años, parece estar determinado por cuestiones económicas, de lucha de terrenos o de cuestiones ecológicas (Ríos 1995). El problema se refleja también a nivel de familias y localidades vecinas, teniendo su máxima expresión en un sistema de robos y venganzas. Es posible que a los gobiernos municipales les haya convenido que no exista la unión entre todas las

comunidades zapotecas del Istmo porque representarían una gran fuerza política si se llegaran a poner de acuerdo. Por otro lado, los zapotecos del Istmo tienen un especial rechazo por la intervención de los sistemas legales junto con sus multas e imposiciones, al interior de sus comunidades. Es por eso que prefieren la resolución del conflicto de la manera tradicional.

Uno de los enfoques de estudio de la violencia en Oaxaca ha sido el que analiza los discursos agrícolas y las discusiones presidenciales a nivel local. Hay diversos tipos de pleitos que atañen a distintos procesos jurídicos. Estos se manifiestan en primera instancia a nivel familiar. Asimismo, se puede hablar de dos niveles distintos de solución del conflicto, el formal y el informal. Todo se relacionará con la búsqueda de la armonía comunitaria. Por otro lado, existe la presión social de que los pleitos se mantengan en privado gracias a las altas multas impuestas por el estado como un mecanismo de control.

Ahora bien, para los casos legales que alcanzan mayores dimensiones, las partes en conflicto adquieren el apoyo de la mayoría de la comunidad. Sobre todo, se manifiesta un gran sentido de solidaridad en contra de las autoridades externas. Cuando los problemas quedan sin resolverse, nacen nuevos ciclos de violencia. Existen también las presiones policíacas para aplacar los impulsos recalcitrantes y gente de otras poblaciones puede llegar a intervenir. Se plantean distintas versiones del pleito según los intereses de los grupos participantes. La construcción de la refinería del Istmo trajo precisamente, este tipo de problemas.

Una vez resumida la recurrencia de la violencia entre algunos grupos zapotecos de Oaxaca, es necesario enfocarnos directamente a los zapotecos del istmo. Estos últimos habitan en los municipios de Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz. En Tehuantepec, los zapotecos se dedican más que nada a actividades comerciales mientras que en Juchitán y

Salina Cruz combinan dicha actividad con la pesca, la agricultura y el trabajo en el puerto.

En estos tres municipios se llevan a cabo en el mes de mayo las llamadas “velas de santos”. Se trata de fiestas que duran tres días y tres noches aproximadamente y en las cuáles se realizan festividades en las colonias, desfiles, bailes, competencias de trajes tradicionales y elecciones de las mujeres más bellas de las comunidades. El cargo de la mayordomía sigue recayendo en los hombres, encargados de organizar las fiestas de las iglesias en cada colonia y ellos mismos delegan responsabilidades entre los vecinos. Sin embargo, se dice que son las mujeres las que en su mayoría financian estos proyectos.

En Salina Cruz, además de la tradicional “vela” a partir de 1999 se ha llevado a cabo el Festival de Mar. En dicha festividad se presentan eventos culturales y musicales, existen desfiles, concursos de pesca y diferentes exposiciones. En general, las comunidades istmeñas disfrutan también de las fiestas al interior de sus colonias en donde se cierran las calles cuando se celebran cumpleaños, XV años o bodas. Los vecinos participan activamente en el decorado de los callejones y apadrinan desde los arreglos de las mesas hasta la comida y el licor. Es muy común ver que las mujeres bailen y consuman cerveza mientras los hombres se quedan en las mesas bebiendo licor con sus amigos.

En el caso de las tres comunidades anteriores, se dice que son las mujeres quienes toman las riendas de la economía. El poder social se obtiene tras agenciarse los espacios de autoridad que son la casa, las fiestas, el mercado y la política. Frente al mercado de Juchitán por ejemplo, por las tardes se puede observar a los hombres sentados en las bancas mientras que sus esposas atienden los puestos en el mercado. Los hombres trabajan en el campo, en pequeños comercios o en oficios de gobierno. De hecho el palacio municipal en Juchitán se localiza en la parte superior del mercado principal.

Las mujeres se dedican a vender frutas, verduras, todo tipo de carnes y además queso, totopos, dulces típicos, ropa bordada y hecha a mano. Al interior de la unidad doméstica, especialmente en las últimas décadas, se ha visto que también los homosexuales juchitecos están desarrollando su propia identidad grupal en la zona ya que acaparan los negocios de belleza, ropa y espacios en la política comunitaria.

La comunidad juchiteca denomina a los homosexuales travestis con la palabra *muxhes*. Muchos de ellos se encargan de bordar huipiles, crear adornos para las fiestas, montar coreografías para bailes de XV años y otros tantos se pueden encontrar cortando el cabello en sus propias estéticas vestidos de tehuanas. En el zócalo de Juchitán, por las tardes se ha llegado a organizar con regularidad un evento del grupo *Gunaxhii Guendanabani*, que en español significa “Ama la vida” y que se compone en su mayoría de activistas *muxhes*. De hecho, se ha reportado la existencia de una candidata *muxhe* a diputada federal que colabora en la organización *Gunaxhii* y cuya labor ha traspasado el ámbito comunitario hasta llegar a tener reconocimiento estatal.

Se dice que ha hecho campaña transmitiendo música del istmo relativa a la infección por el VIH y que ha organizado un maratón de estilistas. En dicho maratón los *muxhes* se instalan en lugares asignados y donan el dinero que obtienen por los cortes de cabello a la organización “Ama la vida”.

La fundadora de “Ama la vida” es una juchiteca llamada Judith López. Dicha organización surgió por iniciativa de un grupo de amigas que solían reunirse en eventos sociales y que tenían hijos adolescente estaban expuestos al VIH. Dichas mujeres se percataron de que no sólo sus hijos estaban en peligro sino también ellas mismas, sus maridos y principalmente sus conocidos *muxhes*. Fue así como fueron creando conciencia en los homosexuales y se fundó otra organización que se enfocó directamente a los

trabajadores sexuales del crucero, considerado como la zona roja juchiteca. Ahora las actividades de los *muxhes* están ligadas a las celebraciones y los espectáculos en el pueblo. Se visten con ropa tradicional de mujer istmeña y llevan a cabo labores altruistas en el mes de noviembre en el que celebran su propia “vela”. En esta vela tan especial las personas pueden apreciar un desfile y una coronación de travestis que es llevada a cabo por el presidente municipal.

Algunos hombres de Juchitán todavía presentan cierto rechazo a este tipo de espectáculos pero muchas mujeres juchitecas respaldan y defienden a sus hijos homosexuales, brindándoles la oportunidad de trabajar con ellas. Como es evidente, la región zapoteca del istmo tiene un carácter muy particular y provoca muchos roces con las comunidades netamente tradicionales y aisladas de los indígenas huaves.

Los zapotecos del istmo y los huaves se consideran entre sí como grupos diametralmente diferentes, y aunque estos últimos llegan a tener relaciones comerciales con los zapotecos del istmo no dejan de marcar su propio espacio económico y social. Precisamente en cuanto a los huaves, otro de los grupos istmeños que hilan el entramado de esta tesis, se puede decir que son una población minoritaria en el golfo de Tehuantepec. La localidad más importante es San Mateo del Mar (Cheney 1968:8). El litoral donde habitan ocupa las dos terceras partes de una barra de 40 Km. que separa el Océano Pacífico de dos grandes lagunas conocidas como Mar Superior y Mar Inferior.

El clima y las alteraciones ecológicas han marcado el destino de la zona hasta imponerle ese sello árido y desolado que lo identifica. Las lluvias son escasas y el riego es difícil; la producción tanto en el mar como en la tierra, está sujeta a las variaciones del tiempo. Como muchas otras zonas del país, el litoral presenta una larga época de sequía con una corta temporada de lluvias. Cuando llega esta temporada, se dejan sentir los vientos del

Norte y del Sur mismos que son determinantes para la pesca y la continuidad de la mitología huave.

Las principales poblaciones de los huaves son los pueblos periféricos de San Mateo del Mar, San Francisco del Mar y San Dionisio del Mar (Millán 1995:130). En la actualidad, se trata de municipios que dependen políticamente del distrito de Tehuantepec y económicamente del enclave petrolero de Salina Cruz, que ha sido la ciudad con mayor índice de crecimiento en la historia reciente del estado de Oaxaca.

La ubicación de San Francisco y San Dionisio del Mar hacia el Suroeste de las lagunas dificulta el acceso terrestre a estas comunidades y obliga a bordear la región de las lagunas por la carretera que comunica el Istmo de Tehuantepec con el estado de Chiapas (Millán 1995:130). Las posibilidades de comunicación entre los pueblos huaves están subordinadas a dos vías alternas donde el transporte público es escaso, y la travesía se hace a lo largo de las lagunas, cuando los vientos lo permiten. Dentro de esta región hay tres zonas ecológicas (Diebold 1968:482). Éstas afectan la demografía y la economía de los huaves y son: un área discontinua de monte bajo, que cuando no se desmonta, permite que se realice la caza; un área de sabanas en donde zonas de pastos más húmedas alternan con zonas secas llenas de palmas, y por último, dunas de arena y pantanos de mangle que colindan con las lagunas.

En cuestiones de comunicación e interacción con otros grupos, hay que comenzar por decir que la afiliación lingüística del idioma huave es incierta. En 1916, Radin lo ubicaba dentro del grupo zoque-maya-tononaco, mientras que Swadesh a mediados del siglo XX, atribuía su afiliación al grupo macro-mixteco (Millán 1995:131). Para otros estudiosos, en cambio, el huave conforma un grupo lingüístico totalmente independiente. Algunos huaves por el contrario,

opinan que tanto el grupo como la lengua, proceden de Perú o Nicaragua, aludiendo a una crónica del siglo XVI que ubica su origen en esa zona. Pese a su cercanía con el puerto de Salina Cruz y a su continuo contacto comercial con Juchitán y Tehuantepec, la comunidad de San Mateo del Mar no sólo constituye el depositario de una tradición que marca las fronteras socioculturales del grupo, sino que además, es el centro de la cultura huave.

Los altos índices de monolingüismo en relación al resto de las comunidades huaves demuestran que su aproximación territorial hacia los enclaves políticos y económicos de la zona no ha suprimido las diferencias existentes. Aún cuando el número de monolingües ha descendido considerablemente entre 1970 y 1980, la lengua tradicional sigue siendo el vehículo privado de comunicación y el espejo de las identificaciones mutuas. Según Diebold (1968:486) las aldeas huaves forman una unidad endógama. La división principal la forman comunidades rancheras satélites y los barrios de las aldeas mismas. Los barrios están claramente delimitados.

En cuanto a la organización político-religiosa, el puesto más importante en la jerarquía política es el de Presidente (Cheney 1968:53). El Presidente funciona como la cabeza administrativa y como juez. Su puesto dura tres años y durante este tiempo tiene que guardar celibato. El hombre que es electo para esta posición debe de haber tenido otros puestos electivos, haber tomado parte como miembro de una de las actividades religiosas que son requeridas para los muchachos adolescentes y debió ser mayordomo por lo menos tres veces para las fiestas importantes.

El Vicepresidente también es electo por un periodo de tres años. El síndico municipal tiene el trabajo de tomar todas las quejas y de investigar los pleitos. Un grupo de cinco hombres de los más viejos, los regidores, forman el consejo de ancianos (Cheney 1968:54). La fuerza policíaca tradicional consiste en dos comandantes con sus doce policías

correspondientes. Todos los crímenes y asuntos civiles se manejan localmente, como en San Mateo del Mar, con la excepción del homicidio en el cual los sospechosos de homicidio se llevan a Tehuantepec (Cheney 1968:56).

La organización religiosa en San Mateo del Mar está encabezada por dos alcaldes quienes están a cargo de las diversas actividades y del mantenimiento de la iglesia, las capillas y las reliquias (Cheney 1968:58-61). Los evangelistas americanos vivieron en San Mateo durante las últimas décadas de los cuarenta y principios de los cincuenta y en ese tiempo convirtieron a muchos “mareños” a su iglesia evangélica y llevaron a cabo varios estudios lingüísticos. A los evangélicos no se les permite tomar cargos religiosos y en esa época ni siquiera se les dejaba enterrar sus muertos en territorio huave.

El sistema de parentesco ritual del compadrazgo se practica de manera particular en la comunidad de San Mateo del Mar. Aunque en otras comunidades indígenas de México se selecciona a diferentes padrinos para los ritos de paso más importantes, los “mareños” sólo tienen a una pareja que comienza con el patrocinio del infante desde el bautizo y continúa a lo largo de toda su vida (Cheney 1968:72). En San Mateo, todos los miembros de la familia del compadre se vuelven compadres con la familia del apadrinado.

Dado que los huaves conforman comunidades netamente pesqueras, los métodos tradicionales de pesca no sólo constituían una actividad económica de subsistencia, sino también una forma de organización comunitaria que centraba a diversos sectores en un intercambio de servicios (Millán 1995:141). Para el pescador huave, las aguas uniformes de las lagunas constituyen un texto tangible. Las lagunas no sólo proporcionan camarón y pescado, sino también informes sobre su ubicación y su especie. De noche, debido al brillo del agua, pueden identificar la presencia del Bagre, el Rotador o el Sabalote (Millán 1995:142). Se dice que el pescador que posee experiencia sabe además percibir la Sierra o

la Lisa por el sonido que produce su salto en la superficie.

La pesca del camarón se rige por un conocimiento preciso de las estaciones. La luz del día y las épocas de sequía son poco favorables para su captura, ya que el camarón crece durante el periodo pluvial y sale a buscar alimento cuando el sol se oculta (Millán 1995:141). Su desplazamiento, que obedece al ciclo lunar, permite al pescador huave identificar las noches propicias para la pesca, que son las de luna.

Las tres redes empleadas por los huaves que son la atarraya, el chinchorro corto y el chinchorro largo, configuran los tres sistemas básicos a través de los cuáles se organiza la pesca tradicional (Millán 1995:142). Cada sistema implica además de la aplicación de técnicas diferenciales, una cooperación diferente entre los que participan en la pesca. La atarraya que es de uso esencialmente individual, se emplea en los fondos bajos de las lagunas para capturar camarón y peces menores. Su diseño circular y los contrapesos de plomo que la circundan permiten emplearla como una "trampa" movable que se extiende en el momento de lanzarla y se cierra en el momento en que se retira (Millán 1995:143). Su carácter individual deriva del hecho de que la atarraya es un instrumento que sólo requiere la destreza de ambos brazos. La pesca con chinchorro en sus dos variantes, requiere una organización colectiva. El chinchorro corto está actualmente en desuso y sólo los ancianos saben cómo se realiza la pesca con él.

Después de la pesca, es la ganadería la que tiene una importancia económica considerable. Por otro lado, la contribución de la agricultura a San Mateo del Mar, es poca. Dado el suelo tan arenoso y la falta de agua dulce alrededor de la comunidad, es prácticamente imposible que se realice este tipo de actividad (Cheney 1968:24). La caza también juega un papel insignificante en la economía de los "mareños" y cuando se llega a practicar es tanto con fines de ganancia como de diversión.

Por otro lado, el comercio se realiza alrededor de la venta de pescado, camarones, cangrejos, huevos de tortuga y cerdos para los mercaderes zapotecas. Con lo que obtienen por ellos compran maíz, frijoles, tomates, frutas, chile, café, azúcar, sal, alcohol y refrescos. Sin embargo, la incertidumbre económica en las comunidades huaves se provoca por la prolongación de la sequía, que causa la evaporación de las lagunas y un descenso substancial de sus niveles freáticos y se expresa en un proceso ceremonial que tiene por objeto solicitar la lluvia (Millán 1995:145). En San Dionisio del Mar, una vez que han transcurrido las festividades de Semana Santa, las autoridades y los rezadores locales acuden a pedir la lluvia de Cerro Cristo, una pequeña isla que se ubica en el Mar Inferior y que constituye uno de los diversos sitios que los huaves reconocen como sagrados (Millán 1995:150).

En su ciclo anual, los huaves de San Mateo del Mar cuentan con tres celebraciones decisivas: la candelaria, a principios de febrero, la Semana Santa hacia la mitad del año y la fiesta patronal de San Mateo el 21 de septiembre. Este esquema que distribuye la longitud del año en tres segmentos ceremoniales se reproduce con características similares en las otras comunidades del área.

La distribución temporal de los ciclos festivos no parece del todo casual si se consideran sus correspondencias con los ciclos estacionales. La fiesta de la Candelaria, celebrada el dos de febrero, anuncia la entrada del viento del Sur que viene del mar y que es esencialmente femenino. La fiesta patronal dedicada a San Mateo el 21 de septiembre, preside la aparición del viento del Norte, el cual procede del continente y tiene para los huaves un carácter masculino (Millán 1995:162).

Dentro de las creencias huaves, la danza no sólo tiene el poder de evocar la lluvia, sino también de suscitarla (Millán 1995:163). El último día de la fiesta cuando un rayo

decapita simbólicamente a una serpiente, la primera lluvia del año cae sobre la región huave para cerrar la larga temporada de sequía que azota las lagunas. El vínculo que establece este grupo entre la danza y la lluvia se relaciona con la idea de que la serpiente es un elemento asociado al agua, común en el área Mesoamericana. Para los huaves, la casa o la prisión de la serpiente es un cerro que, como todos los cerros Mesoamericanos, contiene agua. Pero el elemento mitológico de la serpiente es una especie de "fuerza negativa del agua", vehículo de las inundaciones (Millán 1995:163).

Después de haber realizado el resumen etnográfico anterior, se concretará este apartado y se detallaran ciertos aspectos del conflicto entre zapotecas y huaves en la zona de Boca del Río. Con esto se pretende tener una mejor visión de los conflictos comunitarios que han surgido a partir de la implantación de la refinería. Es por eso que se considera necesario hacer referencia a la fotografía aérea que muestra la ciudad de Salina Cruz, la refinería, el ejido y parte de la zona huave de Huazantlán (Figura 9). En ella podemos apreciar como se ha reconstituido la geografía de la zona, el espacio laboral y de cultivo y por ende, el espacio social.

Nótese que existe una división natural entre lo que es ahora Boca del Río y la zona huave. Se trata de una región que ocupa uno de las desembocaduras del río Tehuantepec, que se inunda en época de lluvia y que es muy arenosa y llena de remolinos en época de sequía. También se puede apreciar un cerro de no mucha elevación llamado Cerro Bernal.

Antes de 1977, el ejido ocupaba uno de los mejores lugares para la agricultura, justo al lado de la desembocadura principal del río Tehuantepec. Al ocupar ese espacio la refinería, se les dieron tierras a los ejidatarios en el terreno próximo y aún en el área al otro lado del cerro y la franja arenosa arriba mencionadas. Al cruzar esa frontera natural que dividía al grupo zapoteco de la zona con los grupos huaves, han surgido una infinidad de

conflictos territoriales que no han cesado desde entonces.

Este terreno ahora ocupado por ejidatarios zapotecas, formaba parte de la zona de estuario de los huaves. Si se observa con detenimiento la fotografía, se puede ver la marcada diferencia de actividades de subsistencia entre huaves y zapotecos.

En los terrenos del Este, después del cerro y la franja arenosa, se observan terrenos en descanso y algunas áreas cultivadas lo que nos habla de un sistema de rotación, y quizá tumba y quema. El conflicto entre comunidades se refleja también en el aspecto generacional, al interior de las unidades domésticas entrevistadas ya que se presentan discusiones entre los familiares. Algunos ejidatarios desean que sus hijos defiendan los terrenos ejidales de las invasiones de los huaves en vez de irse a vivir a la ciudad de Salina Cruz.

Un ejemplo es el de don Aristeo Mejía (Habitante de Boca del Río, comunicación personal 1999). Se le cuestionó si estaba enterado de cuántas personas del ejido trabajaban en Pemex, y contestó que sus hijos y los de sus amigos se encontraban ya trabajando para la paraestatal. Se le comentó que el lugar estaba muy tranquilo a lo que contestó:

"Ahorita sí porque es de día, pero hay mucho robo, los huaves son los rateros [...] yo hablo con mucha gente, yo conozco el mexicano, el zapoteco y el español y en San Mateo del Mar hay puras Matlacihuas o Bichás; brujos rateros que nos invaden las tierras y las echan a perder. Luego los hijos de uno no se interesan por defender lo suyo porque ya trabajan fuera de aquí."

Mencionó que los huaves querían adueñarse de parte de Boca del Río, que no respetaban los límites, que se robaban el ganado y que ya todos cargaban una pistola en el ejido porque la situación era muy injusta e intolerable. Don Aristeo reiteró que el ya no tenía sus tierras originales, y que ya no trabajaba en Pemex pero que sí lo hizo algunas

veces, de manera rotatoria, para aprovechar los ofrecimientos del sindicato en la época de la reubicación.

Este señor ahora siembra en su patio, posee algunos animales, y su esposa es la que trabaja en el mercado. Don Aristeo ya tiene 55 años y dice que para él es muy difícil encontrar trabajo. Un amigo de don Aristeo, el señor Márquez Sosa, fue el que hizo posible el primer acercamiento que se tuvo con el comisario ejidal, Cecilio Chiñas (Figura 10). Todos los hijos del señor Márquez trabajan para Petróleos Mexicanos como obreros transitorios en la refinería y en la terminal refrigerada.

El señor Márquez había sido comisario ejidal dos veces, y a él le había tocado la inauguración de la refinería. En aquél tiempo, Pemex les había pagado las hectáreas de terreno y les había dado 12 plazas para que se las rotaran entre todos, pero que todo eso terminó en un sinfín de pleitos.

Posteriormente, cuando se contactó al comisario ejidal y se preguntó sobre el paradero de los archivos ejidales, don Cecilio cuestionó si se trataba de una investigación por parte de Pemex. Después de que se le explicaron los motivos y objetivos del trabajo de campo, se comenzó a recabar información acerca de las disputas entre los habitantes del ejido, los huaves y la refinería así como las ocupaciones y estadísticas de los pobladores. La renuencia del comisario ejidal a mostrar la información fue disminuyendo conforme se sintió cómodo con la idea de que sus opiniones personales quedarían plasmados en un documento.

Durante el trabajo de campo y mediante las entrevistas con Cecilio Chiñas, se pudo constatar cómo la empresa ha reorganizado también el panorama político del ejido. Cuando Pemex llegó a Salina Cruz, inició una edad de oro para los comisarios ejidales. Pero la misma revolución que se dio con esta llegada, devastó el equilibrio comunitario.

Las personas que antes se mantenían al margen de los sucesos políticos despertaron un repentino interés por los asuntos administrativos y económicos de la comunidad dada la intervención de la empresa en ese territorio con subsidios y con la gran figura del Sindicato de los Trabajadores Petroleros, quien se convirtió en la fuente de lágrimas y risas de muchos personajes de la comunidad.



Figura 10. Comisario Ejidal de Boca del Río.

Cabe señalar que no fue fácil entablar una comunicación con don Cecilio al principio ya que no estaba convencido de los motivos del presente trabajo. Incluso cuestionó si el gobierno de manera encubierta estaba llevando a cabo un estudio sobre el

ejido y se le aclaró que no era esa la situación. Mencionó que con anterioridad, ya habían llegado trabajadoras sociales de Pemex a "revisar los archivos" y luego hacían llegar toda la información de las juntas ejidales, a los ejecutivos de la refinera.

Después de varios intentos, don Cecilio narró cómo las tierras ejidales sí fueron pagadas por Pemex, pero lo que poseen los ejidatarios, a lo mucho, son 3 hectáreas. Mencionó que al principio aceptaron tener un trato con la paraestatal, pero cuando se dieron cuenta que les habían pagado muy poco dinero, quisieron más. El problema pasó a mayores dimensiones cuando los ejidatarios no quisieron entregar la tierra. Pararon los trámites de expropiación y se manifestaron. Pero fue la asamblea general la que aprobó que sí se hiciera la expropiación. Don Cecilio agregó:

“En ese tiempo, nosotros debimos de oponernos, y es que fíjese usted, anteriormente, la ley decía que estaba prohibido vender nuestra tierra, ahora, la ley dice que ya los compañeros pueden vender, con eso del PROCEDE [...] mucha gente pensó que Pemex nos iba a ayudar con el conflicto de tierras que empezamos a tener con San Mateo del Mar, pero nada pasó.”

Don Cecilio hizo un poco de historia y mencionó que en 1931, la gente de Boca del Río tomó posesión de la tierra que era de un particular, de un General llamado Ignacio Mejía. Se le preguntó acerca de las famosas plazas para trabajar temporalmente que les había ofrecido el sindicato, según lo que había mencionado otro informante. Dijo que de esas plazas él no tenía ningún dato porque se perdieron entre 1980 y 1981 con la liquidación masiva que ocurrió en ese entonces. Me platicó que a él lo habían liquidado en 1991, y estuvo trabajando 13 años en la empresa. Posteriormente despidieron a más gente, debido a que cayó La Quina, y mencionó que fueron más de 3000 personas las que se liquidaron. Después agregó lo siguiente:

“Ahora cada vez somos menos, somos 100 ejidatarios, pero si hubiesen exigido diciendo somos tantos, queremos tantas plazas, otra cosa hubiera sido, pero nadie se acordó de sus hijos, ni de que muchos todavía iban a tener familia, y cuando se acordaron fue cuando vino

la cosa de la entrega del terreno, pero ya era tarde, ahora a quién reclamamos si ya son otros los del sindicato [...] si a uno le tocaba la plaza, tenía que ir mandando a un hijo o una hija, luego que los contratos son a 28 días, reglamentario. Ahora, la sección 38 nos está buscando a los ejidatarios para hacer un convenio, buscando que el ejido los apoye, y más vale que sea así porque si no, es tener un conflicto grande con ellos.”

En Salina Cruz, el sindicato ha incitado a los ejidatarios para que asistan al cierre de carreteras o a la toma de instalaciones de Pemex cuando ha habido despidos por parte de la empresa. El sindicato se encarga de conseguir gente de los alrededores para realizar ese tipo de acciones, según lo manifestó el propio comisario ejidal. Los representantes del Sindicato ofrecen trabajo temporal en la empresa a cambio de la cooperación de los ejidatarios. Es por eso que se le cuestionó a don Cecilio acerca de qué se sentía trabajar por 28 días en la empresa a lo que contestó:

“Apenas les llegaba la catorcena a muchos, lo que hacían es que se encontraban a un amigo y ya iban por unas caguamas, y no les rendía, y se vuelve vicio. Por decir si ganaba 1,500 pesos en ese tiempo, ya cuando regresaba a su casa a los dos o tres días ya no tenía nada; en cambio, el campesino, que gana sus 30 pesitos diarios, así los lleva a su casa. Si les va bien ya luego tienen su maíz, fríjol o ajonjolí, tienen su verdura, tienen su marrano, aunque sea huevito y frijolito pero ya es una seguridad. Pero eso sí, que bonito se siente rayar a la catorcena, porque yo ya trabajé en la empresa, ya sé que se lleva uno su mochila, su ropita, ya puede uno comprarse cosas, pero está bien para el que lo sabe administrar.”

Don Cecilio mencionó que existían obreros viciosos que se gastaban todo siempre que trabajaban y que la esposa los podía demandar con el sindicato y cobrar el salario para ella y sus hijos dependiendo de cuántos hijos tuvieran. Se insistió en cuestionar acerca de problemas con el robo de ganado y dijo que muchas personas llegaban y construían su casa en terrenos comunes para pastar, y si luego el ganado les comía la siembra o los perjudicaba en algún sentido, pues ahí comenzaban las disputas. Se le preguntó si algunos ejidatarios tenían problemas con la gente de Salina Cruz, a lo que comentó:

“Hace tiempo se hizo un fondo profundo para regar, y cuando ya teníamos electricidad que vienen unos maleantes y bajaron todos los cables, [...] han de haber sido de Salina Cruz, ahorita que hay tanta gente de fuera, o pudieron ser también los envidiosos de los huaves.”

Se supo a través de don Cecilio y otros informantes que muchos de los ejidatarios aprendieron a ser soldadores y tuberos cuando se empezó a construir la refinería, y una vez que ya pasaba la cosecha en mayo y junio, buscaban trabajo en la empresa. Mencionaron que muchas personas ya no quieren trabajar en el campo aunque todavía tienen su terreno porque quieren el “dinero fácil” de la empresa. Don Cecilio insistió en mencionar que bien se pueden hacer las dos cosas, que él tenía un yerno que sembró frijoles al que le fue bien, y aparte trabaja en el dique seco.

En el ejido boca del río existe la tendencia clara de combinar el trabajo temporal en la refinería con las actividades agrícolas, tal y como lo hizo el yerno de don Cecilio Chiñas. De hecho, de las 70 unidades domésticas encuestadas en las que se basa el discurso del presente trabajo, surgen 4 clasificaciones de unidades domésticas que se mencionarán a continuación. De esas 70 encuestas, 15 muestran que los jefes de familia combinan el modo de subsistencia agrícola con el asalariado, 21 se dedican al trabajo agrícola; 19 son obreras y 15 se dedican al comercio o alguna actividad no relacionada con las anteriores (Figura 8).

Es interesante notar cómo la distribución espacial del ejido es un reflejo de lo que sucede al interior de las unidades domésticas. Como se puede apreciar en la Figura 8, las unidades domésticas obreras se localizan del centro hacia el Este, es decir, más cercanas a la refinería. Las unidades domésticas campesinas tienden a ir del centro hacia el Oeste mientras que las unidades domésticas que se dedican al comercio u otra actividad, así como las unidades domésticas cuyos jefes de familia combinan el trabajo temporal con la

agricultura tienden a estar más uniformemente distribuidas.

Las encuestas 19, 18, 22, 32, 46, y 68 (Figura 8) pertenecientes a unidades domésticas cuyos jefes de familia se dedican a la agricultura, muestran en su discurso un rechazo hacia los huaves y hacia los problemas de robo de ganado y delincuencia que se presentan al interior de la comunidad. En el caso de la familia Villalobos, mencionan que uno de sus hijos murió en un enfrentamiento que tuvo con dos indígenas huaves que estaban robando unas vacas de su propiedad. Indican que desde entonces, todos en la familia están armados y que están dispuestos a matar si les quitan sus animales porque la policía no se quiere involucrar en esos problemas. Las familias obrero-campesinas también presentaron quejas contra los huaves en su discurso, sin embargo no fueron tan agresivas como las de las familias campesinas. Para ellos, la mayor preocupación son los pleitos que existen entre algunos de sus miembros con otras familias obrero-campesinas. Un ejemplo es lo que expresa la señora Cruz:

“A mi lo que me preocupa es cuando mi esposo y mi hijo cobran. Llegan de la refinería e invitan a sus amigos a tomar un trago, así duran días y luego terminan en pleito, a mi hijo ya lo acuchillaron dos veces y no aprende, a veces ha estado mi esposo para defenderlo pero otras tantas no ha habido quien lo auxilie. Después de eso no les queda nada para el gasto y pues ahí tienen que ir al terrenito a ver qué pueden cosechar, y si no hay nada pues no les queda más que trabajarle el terreno a otras personas o ir a pescar a ver qué encuentran.”

Personas de unidades domésticas obreras, como el caso de los Matamoros, expresan también la problemática del alcoholismo que azota a la comunidad. Han externado que es por eso que se ha incrementado el número de cristianos y evangélicos en la comunidad, ya que muchos se refugian en el hecho de que esas religiones los apoyan para poder salir del alcoholismo, la prostitución o la drogadicción. Tal es el caso del hijo mayor de los matamoros, técnico de la refinería, que relató lo siguiente:

“Así, el 18 de febrero de 1987, después de trabajar y haber bebido nuevamente,

manejando mi auto regresaba yo de la refinería hacia mi casa; cuando de pronto, me encontré de frente con un enorme camión trailer, el impacto fue tremendo y perdí instantáneamente el brazo izquierdo, la escena era impresionante, un hombre solo en la carretera, en la noche y desangrándose; no podía hacer nada más que llamar a mi mamá. Intenté volver a manejar pero estaba débil, nadie se detenía a auxiliarme, la vida se me escurría, parecía que la intención de alguien era dejarme morir, sin darme cuenta que en esos momentos ya habían sucedido varios milagros que me conservaron la vida. Se me proporcionaron los primeros auxilios en un consultorio médico, pero era necesaria una cirugía, para lo cual me trasladarían a un hospital a 50 km. de distancia [...].

...Mi papá le avisó del accidente a mi hermano que estaba en la Iglesia como era su costumbre, de tal forma que fue él quien me acompañó en la ambulancia [...] en el trayecto a toda velocidad mi hermano Eduardo oraba con fervor intercediendo por mí, pero, en cierto momento pensé que probablemente no llegaría con vida, había perdido demasiada sangre y era preciso ponerme a cuentas con Dios. En ese instante, en medio del gran dolor que sentía, pude darme cuenta que estaba cara a cara con la muerte y tuve un miedo terrible... ¿A donde iría después de cerrar los ojos por última vez? ¿Qué pasa cuando uno muere? El futuro no lo podía ver, pero si pude ver mi pasado, ¿qué de bueno había en mi vida? ¿Había sembrado amor? ¿Para que servía todo lo que había logrado?...El hospital se llenó de tanta gente entre compañeros de la refinería, amigos y familiares que desfilaron todo el día para verme, hasta que los médicos negaron el paso por considerar que era demasiado. Lo que más agradezco y me dio tanta fortaleza fue la visita de los hermanos de la 1ª. Iglesia del Nazareno en Juchitán, Oaxaca, quienes me manifestaban que desde antes habían estado orando por mí.

...A ese mismo hospital fueron mis compañeros de parranda y mujeres con las que tenía relaciones, como recordándome que no me preocupara, que todo podía seguir como antes; pero yo era una nueva criatura que no estaba dispuesto a volver atrás, sino al contrario, a seguir adelante en obediencia a la voluntad de Dios. Ahí en esa cama le pedí a mis ahora suegros que me permitieran casarme con su hija, necesitaba reordenar mi vida y comprender el plan de Dios para mi. Regresé a trabajar a la refinería en donde el impacto emocional fue tremendo; volver a un lugar donde todo seguía igual pero ahora yo tenía un aspecto físico distinto, me produjo incomodidad. Esta situación la conocía el Señor... por eso yo ya soy salvo, ya me entregué a la lectura de la Biblia y a Dios porque fueron mis hermanos los que me ayudaron a salir adelante. En cambio, yo veo como otra gente de aquí del ejido sigue emborrachándose en las bodas saliendo de la iglesia o en los cumpleaños...esos no conocen a Dios.”

Por otro lado, mujeres pertenecientes a unidades domésticas de las cuatro clasificaciones anteriormente mencionadas, especialmente las mujeres de unidades domésticas obreras, expresaron su preocupación por el número cada vez mayor de bares y lugares de prostitución a los cuáles asisten los miembros masculinos de su unidad familiar. Tal es el caso de la señora Romero que expresó lo siguiente:

“No me gusta que mi hijo apenas cobra corra a ver a las mujeres de Salina Cruz. Ahí hay

unas que bailan y les quitan todo el dinero en alcohol y en otras cosas y luego mi hijo viene con enfermedades a la casa. A veces se juntan todos los petroleros compañeros de mi hijo en uno de esos lugares...por un lado sé que está acompañado, pero cuando están borrachos no hay amigos, a veces hasta entre ellos mismos se golpean por alguna mujer de esas...”

También dentro de las familias de obreros temporales de Boca del Río, existe un descontento en referencia al nivel de vida que tienen los obreros permanentes de Pemex en Salina Cruz. En Boca del Río, hay familias que opinan que es una injusticia que a ellos se les se les haya reubicado en una zona menos productiva y que no se les haya dado plazas a todos como lo prometió el sindicato. Mencionan que los obreros de la colonia Juquilita no pagan ni agua, ni luz ni teléfono porque todo eso se los paga la empresa.

De hecho la colonia Juquilita se localiza al centro-Norte de la ciudad de Salina Cruz y efectivamente es una colonia subsidiada por la empresa. Este conjunto habitacional cuenta con casas de interés social construidas por parte de Pemex mismas que cuentan con todos los servicios. Como ejemplo de este discurso en contra de los petroleros de la colonia Juquilita, está lo que menciona el jefe de familia de los Valdivieso, el Sr. Tomás:

“Si ya quisiera yo estar asegurado como están los de la colonia Juquilita. Yo conozco a varios que aquí nacieron en Boca del Río pero que rápido agarraron plaza y les dieron casa allá en Salina Cruz. Esos fueron los suertudos porque esa gente no paga luz ni paga agua y viven bien. Esos sí tienen los beneficios de la empresa, pero uno que ni supo dónde quedaron las plazas que prometieron pues ya ni voz ni voto tuvo, ni la oportunidad de una casita en la colonia Juquilita. Ahí los niños pueden andar en bicicleta y ni quien los moleste, al igual que las chamacas, no hay quien les falte al respeto porque hay vigilancia, pero aquí yo no dejo salir a mi hija. Esos que viven allá en la colonia esa hasta traen su buena camioneta con el logotipo de la empresa y luego vienen aquí a Boca del Río a ver a los parientes y se creen la gran cosa...a muchos ya les han dado cristalazos y les han aventado piedras porque ¿a qué vienen con el camionetón? Nada más a causar envidia y a beber trago, a eso vienen nada más, a que uno vea que ellos tienen lana y uno no, y que ellos pueden invitarle cervezas al que vaya pasando por la calle...”

En la comunidad de Boca del Río, el hecho de que los obreros de Salina Cruz y sus zonas aledañas vivan subsidiados por la empresa, es motivo de recelo. En diversas ocasiones han agredido los vehículos de la paraestatal, aunque sepan que los manejan

personas conocidas. La gente en el ejido opina que la paraestatal debió construirles a ellos el tipo de casa que hay en la colonia Juquilita y darles luz, agua y otros beneficios a la comunidad. Es por eso que piensan que son ellos, y no los obreros de Salina Cruz los que merecen esas comodidades ya que fueron ellos los expropiados y reubicados.

Ahora bien, no podemos dejar de observar el otro lado de la moneda, es decir, lo que opinan los obreros de Pemex que viven en Salina Cruz acerca de la gente de boca del río. Para plasmar este discurso, se realizaron entrevistas abiertas en la Colonia Juquilita poblada en su mayoría por gente de Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz y la Colonia Refinería en donde viven ingenieros, técnicos y personal administrativo de la empresa provenientes de distintos estados de la república. La Colonia Refinería es un complejo de casas para el personal de confianza de la empresa. Las casas constan con dos y tres recámaras, dos baños, dos salas y un patio. La mayoría de las casas cuenta con aire acondicionado ya que Pemex paga la electricidad, así como el agua y las cuentas telefónicas. El complejo está totalmente cercado con una barda y con malla eléctrica además de contar con servicio de veladores.

Este complejo se encuentra al Oeste de la refinería, muy cerca de la misma. Es impresionante cómo del lado Oeste de la refinería se encuentre un complejo con casas de diseño californiano, césped verde, áreas recreativas y hasta un club con canchas de tenis y albercas y justo al Este de la refinería se encuentre el ejido Boca del Río con todas las características antes mencionadas en apartados anteriores.

La refinería está justamente en el centro de estos mundos tan opuestos, como si fuera un vínculo entre el cielo y el infierno. La gente de Boca del Río pasa todos los días por esa fortaleza al tomar el camión que los lleva a Salina Cruz. Un complejo en donde apenas se vislumbra a los techos rojos y uniformes de las casas del personal de confianza.

Ellos saben por rumores o porque han trabajado de jardineros o sirvientas en esas casas, que sus patrones sí perciben los beneficios de que la Refinería haya llegado a Salina Cruz. A los habitantes de esta colonia no pueden darles cristalazos en sus vehículos, o rayarles sus casas con pintura en aerosol porque hay vigilancia las 24 horas del día. Son los intocables de la zona, son la aristocracia del pueblo: son el personal de confianza de la empresa y a ellos sí les hace caso la policía. Un técnico especialista en maquinaria pesada que vive en la Colonia Refinería, expresó lo siguiente acerca de la gente de Boca del Río:

“La verdad es que los tecos no salen adelante porque no hay una cultura de calidad y superación en la zona. Ellos se gastan lo poco que ganan en las fiestas y los cumpleaños y no tienen el hábito de ahorrar. La verdad es que la gente del Istmo es muy especial, se unen para no trabajar, para eso hacen sus reuniones. Son muy flojos y les gusta estar bebiendo cerveza en su hamaca todo el día y quieren que las cosas les caigan del cielo sin trabajar. Yo soy del Distrito Federal pero tengo amigos tecos y cada fin de semana quieren hacer pachanga. Se gastan todos sus ahorros en la mayordomía o en los quince años de las hijas, aunque se queden sin comer al día siguiente. Yo no sé porqué es así, yo he estado en varios lugares de la república trabajando para la empresa y la verdad éste es el peor de todos... dicen que los peores lugares a donde te puede mandar la empresa son Salina Cruz y Topolobampo. De por sí el pueblo no es muy bonito, aquí al lado tenemos un nido de rateros... esa gente que vive en Boca del Río sólo se dedica a tomar y robar, a veces saliendo de la refinería ponen sus piedras en la carretera para asaltar a los que pasan por ahí. Esa gente no quiere progresar, quiere seguir dedicándose a lo mismo y encima vivir bien, ¡eso es imposible!”

La mayoría de las personas entrevistadas en la Colonia Refinería tuvieron un discurso parecido al anterior. No se explican porqué la gente de la zona “no ha sabido aprovechar” los recursos que existen. Cuando se les preguntó si sabían a qué se dedicaban las personas antes de que Pemex entrara a la zona, casi nadie supo contestar. Parecen ignorar el hecho de que existían aldeas de pescadores que también cultivaban la tierra al margen de los afluentes del río Tehuantepec y que había una amplia industria salinera que perdió auge con la llegada del ferrocarril y la inauguración del puerto de altura.

Al preguntarles si sabían de algún tipo de programa de protección ambiental o estrategia de capacitación comunitaria donde la empresa se encargara de educar y proteger a las comunidades cercanas a la refinería, la mayoría contestó que la paraestatal ha invertido millones de pesos en esos programas pero que los mismos líderes de las comunidades se roban el dinero.

Indicaron que se ha tratado de convencer e incentivar a las personas para que construyan sus viviendas en lugares seguros, que sigan las normas más elementales de seguridad dada la cercanía con la refinería, pero los mismos ejidatarios hacen caso omiso a dichas recomendaciones (Figura 11). Un ejemplo de lo anterior es el discurso de un ingeniero que vive también en la Colonia Refinería:

“La empresa ha gastado muchísimo dinero en programas de protección ambiental, eso todo el mundo lo sabe, lo que pasa es que la misma gente no coopera, por eso la empresa los ha cancelado, porque no se dejan educar, porque ya se les dijo que no pesquen en tal o cual lugar o que no pongan su casa en tal parte porque es peligroso, pero ahí vuelven...se iba a construir una planta de tratamiento de agua más grande pero ellos mismos bloquean las construcciones, no saben ni lo que están bloqueando...”

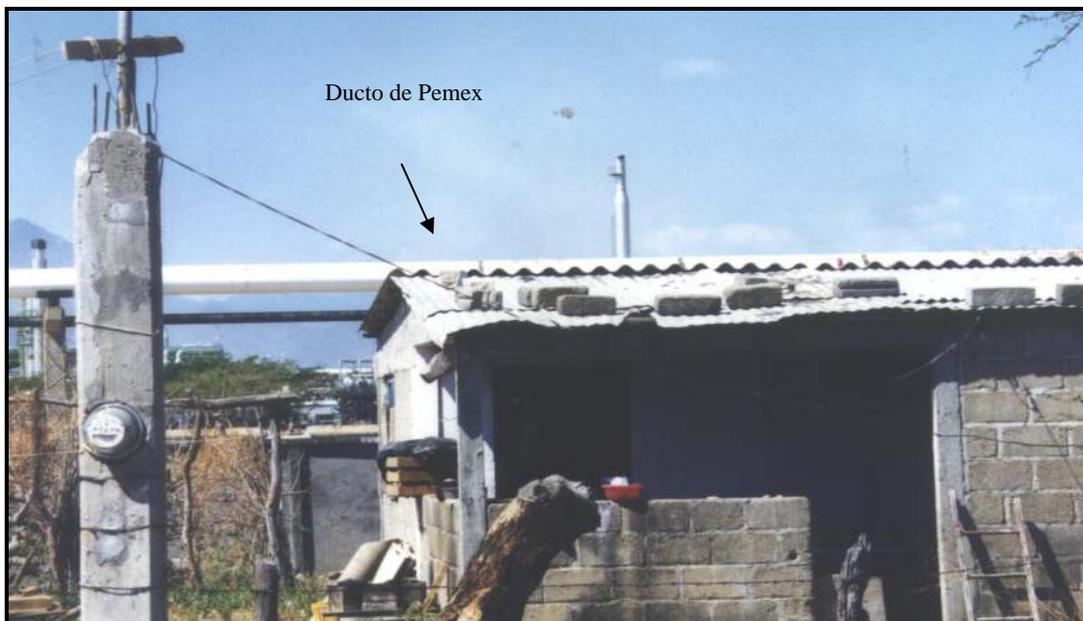


Figura 11. Casa ubicada en los límites de la refinería Antonio Dovalí.

Los obreros de la colonia Juquilita tienen un discurso similar, sin embargo, están más vinculados con la problemática de la comunidad. Muchos de ellos tienen conocidos en Boca del Río o están enterados de la reubicación de ejidatarios que se llevó a cabo al finalizar los años setenta; también la mayoría son obreros sindicalizados. Sin embargo, coinciden en que es la misma gente la que no quiere el progreso porque han rechazado las diversas ofertas de trabajo del sindicato petrolero, tal y como lo expresa don Aristeo:

“...lo que pasa es que las personas de Boca del Río tampoco ponen de su parte, el sindicato les ha ofrecido que empiecen de tuberos, de fagoneros, que aprendan herrería y sí, algunos van a chambear unas semanas pero después se quieren regresar a sembrar a su pedacito de terreno ¡como si de eso fueran a vivir! Lo que pasa es que también a veces no les gusta que gente de fuera los mande, pero ellos se ponen exigentes, si no saben hacer nada no tienen porqué exigir, quieren que se les trate bonito, como si hubieran ido a la escuela igual que uno...”

Algunos jefes de familia de Boca del Río se expresaron acerca del trato que se les da cuando asisten al trabajo temporal en la refinería como albañiles, herreros o tuberos. Han mencionado que al momento de efectuar las reparaciones asignadas están bajo el mando de capataces, o personas capacitadas que vigilan que el trabajo se lleve a cabo de manera correcta. No obstante, el trato hacia los ejidatarios no es siempre el mejor ya que en el pasado han existido quejas de maltrato, como la que expresa el señor Víctor Valdivieso:

“Sí, trata uno de sacar el trabajo lo mejor que uno puede pero pues a veces uno se equivoca porque uno no sabe, y la misma gente de aquí de Salina Cruz nos echa tierra, creen que porque estudiaron un poco ya nos pueden tratar con la punta del pie, sólo porque uno no sabe leer y luego si hay accidentes también uno tiene la culpa...a veces nos dicen que no alcemos nuestra casita muy cerca de la refinería pero no nos dicen porqué, por eso a mucha gente le vale y levanta su cuartito de block cuando va juntando su paga...a veces llega gente a regañarnos porque nos ponemos donde no debemos, pero si nos jalamos más ya pegamos con los huaves, y ¿quien quiere pleito con ellos?...a nadie le gusta que lo vengán a regañar en su propia casa, por eso a veces nosotros los dejamos hablando solos o de plano los corremos...”

La problemática del trabajo y el espacio vital se agudiza cuando la gente de Boca del Río construye sus casas en lo que solía ser el cementerio de los huaves. Al extenderse el ejido, se invadió la zona de Cerro Bernal, y la gente de Boca del Río pesca camarón en el área que dividía el territorio de ambas comunidades. Esta zona se inunda en época de lluvias formando un estuario muy productivo. Los huaves reclaman ese territorio, y cualquiera que cruce la división territorial original es objeto de insulto y agresiones. La señora Alberta es de origen huave y tiene un puesto de blusas y hamacas en el mercado de San Mateo del Mar, ella expresó lo siguiente acerca de la problemática entre los zapotecos de la zona y los huaves:

“Lo que pasa es que no es que uno les tenga enemistad a ellos, sino que esa gente se viene a meter con uno, ¡véalo con sus propios ojos cómo han levantado sus casas en nuestra tierra donde tenemos a nuestros muertitos!...parece que no se dan cuenta o que no les importa, yo tengo parientes en Boca del Río, y a muchos jóvenes no les interesa que sus padres les digan: ¡no hijo, allí no plantes tu casa porque te metes en problemas! ...no, no les interesa...por eso mi hijo les ha ahogado ganado a muchos de ellos porque no entienden...nosotros vivíamos aquí antes que ellos y nunca nos metemos con nadie, somos gente callada, no hacemos bulla, pero tampoco vamos a dejar que nos quiten lo que es nuestro, uno no va y les pelea el camarón...¡por eso ya ni hay! Se espanta el pobre de tanto pleito y tanta envidia, no hay ni para ellos ni para nosotros.”

Así como es preocupante el conflicto social que prevalece entre zapotecas, huaves y migrantes de la zona, es todavía más preocupante la problemática de salubridad que afecta a todos los pobladores por igual. Tan sólo en el ejido Boca del Río los datos del centro de salud son alarmantes. El centro de salud comunitario atiende tanto a gente del ejido como de la zona de San Mateo del Mar, San Dionisio del Mar y Huazantlán del Río. Está atendido por una pasante de medicina de Juchitán llamada Rosa María Gutiérrez quien muy amablemente proporcionó los datos registrados de las consultas de 1997 a 1999. En

resumen, lo que se registró fue lo siguiente.

En primer lugar, hubo un promedio de 20 consultas por día durante los tres años del registro. De los datos recopilados para esos años se presentaron es un 50% de los pacientes con síntomas de enfermedades gastrointestinales o de infección por agentes patógenos. En un 20% de los casos registrados se encontraron pacientes con problemas de esfuerzo respiratorio y síntomas de bronconeumonía. Otro 20% de los casos presentó miosis y midriasis en las pupilas. Un 6% de los casos reportó problemas de insuficiencia renal y un 4% de padecimientos de tipo cardiaco.

En muestras de laboratorio llevadas a Salina Cruz para su análisis, los pacientes que presentaron diarrea y vómito, constipación y dolor abdominal evidenciaron la presencia de bacterias coniformes (*Escherichia coli*) así como enfermedades provocadas por helmintos: las tenias y sus larvas (*Cisticercos*) así como la *Fasciola hepática* (Datos Proporcionados por Rosa María Gutiérrez, Comunicación Personal 1999). Lo que resulta curioso al ver este tipo de estadísticas llevadas a cabo por el centro de salud, es que no incluyen los casos de desnutrición, intoxicación o enfermedades venéreas que se revisaron durante estos tres años. Al platicar con la pasante de medicina, nos recalcó que los casos de desnutrición, especialmente en niños y mujeres eran muy altos, sin embargo, no había ningún registro o estadística acerca de los mismos. Del mismo modo, platicó que una ocasión en 1998, llegó una brigada de enfermeras e la Secretaría de Salud para practicar la prueba de Papanicolau a mujeres de la zona y posteriormente llevar las muestras para ser analizadas en Salina Cruz

Los resultados de dichas muestras no se encuentran plasmados en los registros, pero Rosa María mencionó que los resultados eran realmente alarmantes y no se habían dado a conocer. De las mujeres que se efectuaron la prueba cuyo número no se especifica con

exactitud, Rosa María calcula que casi la mitad resultó infectada con el virus del Papiloma Humano. Otra de las cuestiones que preocupan es el número de consultas que caen dentro de la categoría de intoxicación. Estas tampoco se encuentran dentro de los registros de la Secretaría de Salud anteriormente analizados. Son pocos los casos según Rosa María, sin embargo no se determinó la causa real de los síntomas de intoxicación en ninguno de los casos.

En lo que se refiere a las enfermedades como bronconeumonía que sí están en los registros, la gente tiene una opinión particular. La misma Rosa María, al igual que algunos de los pacientes que esperaban pasar a consulta, mencionaron que muchos niños se enferman cuando en época de lluvias se forma una espesa capa de niebla en la zona ejidal y costera, misma que les provoca tos y ardor en los ojos. Asimismo mencionaron que sus problemas respiratorios se incrementan cuando se efectúan los incendios controlados de la refinería. También indicaron que el agua de lluvia se ha vuelto perjudicial ya que la vida de las cercas de los alambres de púas que rodean sus parcelas ya es menor. Mencionaron que antes les duraban hasta diez años y ahora les duran tres años nada más porque se corroen aceleradamente. Estos mismos pacientes mencionaron que los también los cultivos eran afectados por “la nueva lluvia”.

A partir del discurso de los pacientes de Rosa María y las observaciones del cambio en su entorno, fue casi inevitable hacer un intento por unir los cabos sueltos y revisar de nuevo los síntomas de enfermedad registrados para la zona de estudio. Dados los registros de vómito, constipación, diarrea, ardor en los ojos y los registros de intoxicación y esfuerzo respiratorio de los cuáles no se han determinado las causas, se decidió buscar si estos mismos síntomas están relacionados con los efectos de la actividad de la refinación del petróleo en los seres humanos. Los datos encontrados se presentarán a continuación.

Dentro del área de trabajo de una refinería, los gases generados durante la refinación del petróleo son más pesados que el aire, por lo que tienden a acumularse en los lugares bajos de los recintos cerrados. Cualquier fuente de ignición podría provocar una explosión (Fornieles, et al. 2002). De hecho, al principio de las labores de la refinería Antonio Dovalí, se suscitó un incendio en que tres trabajadores resultaron quemados.

El estado de las tuberías y de los empaques representa un peligro constante. Las distintas temperaturas y presiones, aunado a lo corrosivo de las sustancias químicas propician el rápido desgaste del material utilizado en las uniones de los ductos, mismas que fallan ocasionalmente. La toxicidad de esas sustancias representa un peligro para quienes se encuentran en los contornos inmediatos de innumerables refinerías en el mundo. Muchas personas han sido atendidas por recibir gases en los ojos. Otros tantos por presentar los síntomas iniciales de la intoxicación. Hay indicios de que el ambiente alrededor de una planta de refinación contribuye a propiciar ciertas enfermedades respiratorias, sobre todo el catarro bronquial (Fornieles, et al. 2002). Con la actividad de refinación se pueden producir emisiones aéreas que generan precipitación ácida. Se pueden generar desechos químico-tóxicos, de los cuáles la mayoría de las refinerías en el mundo sólo se preocupan por la corrección del PH de los mismos. Los residuos contaminantes contenidos en presas pueden escapar hacia el medio ambiente circundante y esparcirse en áreas más amplias. Cuando se incrementa la presencia de aceites en las fosas de desfogue, los empleados proceden a la incineración de los mismos con incendios controlados (Fornieles, et al. 2002). Existen hidrocarburos alifáticos y aromáticos que se llegan a manifestar en aguas y suelos muy alejados de sus posibles fuentes de emisión.

En zonas de lagunas y estuarios, existen gérmenes patógenos, virales y bacterianos que se pueden llegar a acumular en los bancos de camarón y ostión. Todos los fenómenos

de contaminación se agudizan en el periodo de secas, cuando se limita el efecto de lavado de los escurrimientos superficiales y aumenta la concentración de agentes contaminantes. Las emisiones de compuestos azufrados a la atmósfera pueden ocasionar efectos contaminantes también (Figura 12). Se han acumulado en altas concentraciones dentro de las instalaciones de diversas refinерías en América y han causado intoxicaciones a los trabajadores. Del mismo modo, los derrames de hidrocarburo forman en el suelo una película que impide la oxigenación de las raíces de las plantas, provocando en algunos casos su muerte. Los ostiones, por ser organismos fijos filtradores asimilan y almacenan altas concentraciones de hidrocarburos que después son consumidos por las personas.

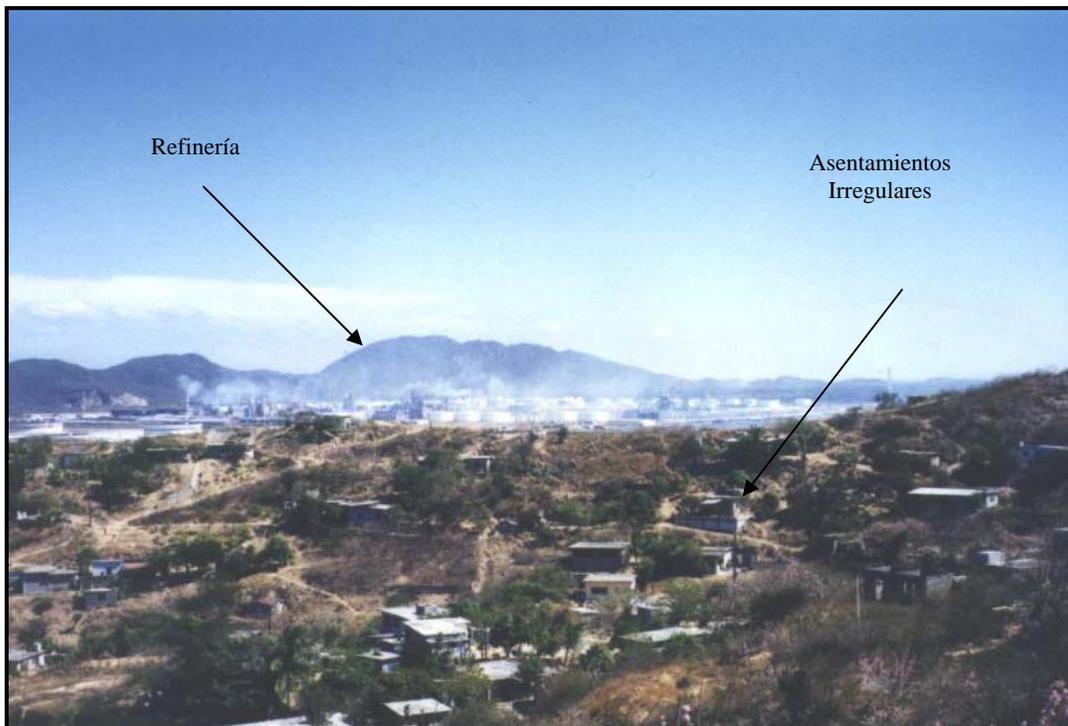


Figura 12. Vista de las emisiones a la atmósfera de la refinерía de Salina Cruz, Oaxaca.

Como podemos apreciar, el daño que puede causar la actividad de refinación del petróleo en los seres humanos es preocupante. ¿Qué alternativas tendría entonces la gente

de Boca del Río en caso de que se confirme la intoxicación por hidrocarburos? Además de los conflictos sociales con el sindicato, la empresa, los huaves y la gente de Salina Cruz se suman los problemas de salubridad. ¿Qué tipo de campaña médica podría implementarse para prevenir posibles daños al organismo, o qué se puede hacer para revertir el daño ya realizado?

Los médicos especialistas en salud en el trabajo han realizado investigaciones acerca del agregado de tetraetilplomo para mejorar la combustión de las naftas, que es en la actualidad la mayor fuente de intoxicación con metales pesados producida por diversas refinerías a nivel mundial. Éstos no se pueden metabolizar y persisten en el organismo ejerciendo su efecto tóxico. Se ha descubierto que los antagonistas de los metales pesados son los llamados “quelantes” (Fornieles, et al. 2002).

Los quelantes están destinados a competir con los metales pesados, previniendo o revirtiendo así los efectos tóxicos y aumentando la excreción de los metales. Esta terapia no pretende detener todos los males que aquejan a las personas expuestas, pero con los resultados obtenidos se mejora mucho la calidad de vida de los pacientes tratados con este método y este concepto de salud. De hecho la queloterapia es un tratamiento endovenoso compuesto por diversos aminoácidos, electrolitos, minerales y vitaminas, destinado a lograr un equilibrio metabólico celular y remover productos tóxicos acumulados en el organismo como plomo, mercurio o arsénico. Produce una movilización del calcio anormal que es excretado por las vías urinarias y la bilis, y produce un aumento de la actividad de las células óseas, propiciando el depósito de nuevo calcio en los huesos (Fornieles, et al. 2002).

Dada la pobre información de los cuadros clínicos en el ejido Boca del Río, sobretodo en intoxicaciones leves, hace falta tener un alto grado de sospecha para poder

diagnosticarlo, sobretodo en las circunstancias en las que se han iniciado dichos cuadros. Según recomiendan los expertos en salud en el trabajo, ante la sospecha lo más importante es medir, tan pronto como sea posible, los niveles de carboxihemoglobina en las personas que asistan al centro de salud (Fornieles, et al. 2002).

La determinación de iones en sangre y orina también son importantes debido a la frecuencia con que se produce fallo renal en la intoxicación por hidrocarburos. Suele producirse una hiperglucemia que se considera causada por la respuesta sistémica al estrés que supone la intoxicación.

Del mismo modo, En todo enfermo sintomático debería realizarse una radiografía de tórax en busca de afectación pulmonar como son infiltrados alveolares, o en casos más graves, edema pulmonar e incluso hemorragias.

Para cerrar el tema de los conflictos sociales en la zona de impacto de la refinería y los problemas de salud que se generan en la población, es necesario tomar en cuenta lo siguiente. Tanto el recabar los discursos sociales como el analizar las enfermedades generadas por la refinería son temas que requieren de mucha cautela a la hora de proponer que se realice un trabajo de antropología aplicada. En este caso se sugiere que tanto la empresa como la sociedad civil y los mismos consejos ejidales y comunitarios construyan un centro de salud que verifique el nivel de intoxicación por hidrocarburos y que sea capaz de canalizar a los enfermos a los hospitales de Pemex, que son los más completos de la zona para atender este tipo de casos.

Las personas de Boca del Río a pesar de estar tan cerca de la refinería, parecen carecer de la ayuda que ésta podría brindarles. No se está hablando de la creación de nueva infraestructura, sino del mejor aprovechamiento y alcance de los hospitales y clínicas

disponibles.

Del mismo modo, se podrían implementar programas de alfabetización o enseñanza de oficios que ofrecieran una cadena de escalones que los interesados podrían ir subiendo para así estar más capacitados y tener la oportunidad de trabajar en la refinería o en la terminal refrigerada con las prestaciones que marca la ley y que la empresa ofrece. De este modo la empresa gastaría menos dinero en el empleo de mano de obra migrante y la gente local saldría beneficiada. Estos programas deberían incluir a las comunidades huaves y a las personas que pertenecen al ejido y a los asentamientos irregulares presentes junto a la refinería.



Ciudad de Salina Cruz

Refinería del Pacífico

Ejido Boca del Río
(Zona Zapoteca)

Zona Huave

Agua contaminada
por hidrocarburos

Zona de Pesca en
Disputa



UNIDADES DOMÉSTICAS ENCUESTADAS
(Apellidos del dueño(a) del predio)

- | | | | | | |
|-------------|---------------|----------------|---------------|----------------|--------------|
| 1. Sosa | 14. Guerra | 27. Albores | 40. Mejía | 50. Cruz | 61. Edison |
| 2. Sosa | 15. Matamoros | 28. Lara | 41. Albores | 51. Pérez | 62. Vicente |
| 3. Lara | 16. Matamoros | 29. Castro | 42. Castro | 52. Ramírez | 63. Rivero |
| 4. Romero | 17. Márquez | 30. Villalobos | 43. Pérez | 53. Ambrosio | 64. Cruz |
| 5. Romero | 18. Mirna | 31. Gopar | 44. Mejía | 54. Matamoros | 65. Cruz |
| 6. Sosa | 19. Matamoros | 32. Villalobos | 45. Trinidad | 55. Ramírez | 66. Márquez |
| 7. Camacho | 20. Consuelo | 33. Ramírez | 46. Márquez | 56. Ramírez | 67. Chiñas |
| 8. Castro | 21. Márquez | 34. Zarabia | 47. Sosa | 57. Ortiz | 68. Vallanes |
| 9. Castro | 22. Flores | 35. Jiménez | 48. Hernández | 58. Valdivieso | 69. Sosa |
| 10. Castro | 23. Campos | 36. Jiménez | 49. Matamoros | 59. Valdivieso | 70. Sosa |
| 11. Castro | 24. Jiménez | 37. Jiménez | | | |
| 12. Aguilar | 25. Sánchez | 38. Jiménez | | | |
| 13. Guerra | 26. Castro | 39. Jiménez | | | |

- Obrero-campesino
- Obrero
- Campesino
- Otros

SIMBOLOGÍA:
Localización de informantes según encuestas aplicadas con enfoque en la ubicación de los hogares donde hay por lo menos una persona que combina el trabajo rotatorio en la refinería y la actividad agrícola.

